

PREMIO DONOSTIA CATE BLANCHETT

Estrella del siglo XX

Por Violeta Kovacsics

En *I'm Not There*, Todd Haynes planteó una película en la que distintos actores encarnaban a Bob Dylan. La idea entonces perfectamente con la obra de un artista polidrico, cuyas canciones han sido siempre mutantes, hasta el punto de que en sus directos sus canciones fuesen difíciles de reconocer. Haynes hacía así una obra que captaba la esencia de un artista y de su obra. Entre los intérpretes de aquella película estaba Cate Blanchett, quien más adelante se convertiría en Carol en la adaptación que Haynes hizo de la novela de Patricia Highsmith. En *I'm Not There*, Blanchett pone su cuerpo para retratar el polémico paso de Dylan por el festival de Newport, donde fue abucheado por electrificar la música folk con su guitarra. Blanchett transmutaba así en un hombre subversivo, en el momento justo en que decide que su música mude de piel.

La cuestión de mutación no solo atraviesa *I'm Not There*, sino las maneras de una actriz sin la cual no se explica el cine contemporáneo. No deja de ser sintomático que dos de las actrices más importantes de los últimos años sean Tilda Swinton y la misma Blanchett. Al menos en cinco ocasiones, Swinton ha encarnado diversos personajes en una misma película (en *Teknolust*, en *Okja*, en *Suspiria*, en *The Eternal Daughter* e incluso en la reciente *La habitación*



GUSTAVO PAPALETTO

de al lado de Almodóvar, que se presenta en San Sebastián), lo que evidencia su tendencia a trabajar desde la mutación y la performatividad (también del género, en el sentido más amplio del término, y en la línea de su querido David Bowie). No en vano, ella fue Orlando en la película de Sally Potter. Y el planteamiento de *I'm Not There* tiene precisamente mucho que ver con el de otro *Orlando*: la biografía política de Paul B. Preciado. Las dos películas son ejemplo de lo que podríamos llamar un cine trans: películas que no solo enarbolan un discurso que cuestiona las fronteras del género, sino que plantean directamente una propuesta narrativa o formal mutante, que transiciona.

Blanchett, a su manera, también se maneja desde la performatividad. En *TÁR* interpreta a una directora de la filarmónica de Berlín, profesional de éxito aplastante, profesora, madre y lesbiana. Blanchett encarna a una mujer que se hace llamar maestro, que proclama su formación entre hombres y que ejerce la autoridad desde una posición eminentemente masculina. El personaje (maestro) le permitía a Blanchett dar rienda suelta a uno de los centros gravitatorios de su cuerpo: las manos, grandes y expresivas.

El otro núcleo en torno al que pivota su presencia fílmica es quizá su voz. David Bowie dijo de la

voz de Bob Dylan que era como "arena y pegamento", la de Blanchett es profunda y grave. No es extraño que en los noventa, Stanley Kubrick contara con ella para poner su voz a una de las mujeres enmascaradas que pululaba alrededor del desconcertado personaje interpretado por Tom Cruise en *Eyes Wide Shut*. Por aquel entonces, la actriz australiana estaba lejos de ser la estrella que es hoy: la actriz que trabaja codo con codo con el autor y que produce sus propias películas y series. Fue, por ejemplo, protagonista y productora de *Mrs. America*, la serie de HBO en la que interpreta a Phyllis Schlafly, política y activista republicana que en los setenta lideró un movimiento reaccionario en contra de la Enmienda de igualdad de los derechos y del feminismo en general. En *Mrs. America* tiene un breve papel Sarah Paulson, con quien Blanchett coincidió en *Carol*, quizá su película más importante, y la que resume la fuerza icónica de la actriz, un ideal tanto a los ojos de la joven Therese como del propio director, Todd Haynes. Entre Blanchett y Paulson se tejó una muy buena amistad, hasta tal punto que las entrevistas que han compartido se convierten en un espectáculo desternillante. Porque Blanchett, diva y mutante, pertenece a muchos terrenos, y uno de ellos es también el de la comedia.

Sentido y sensibilidad



ELIZABETH

(1998)

A la reina Isabel I Tudor, conocida como la Reina Virgen, la han interpretado, en distintas etapas de su reinado, Bette Davis, Jean Simmons, Glenda Jackson, Judi Dench o Margot Robbie. Blanchett hizo suyo tan goloso personaje en su primera película realmente importante. Una monarca joven en un país sumido en una profunda crisis católica y con los golpes asestados por el pirata Drake. El mismo equipo, con la actriz y el director Shekhar Kapur al frente, hizo la secuela *Elizabeth: La edad de oro* (2007).



PREMONICIÓN

(2000)

Aplicada a cualquier género, el terror sobrenatural también ha encontrado hueco en su polifónica filmografía. En este film de Sam Raimi encarna a una viuda vidente que se gana la vida echando las cartas y debe contribuir, con sus poderes, a encontrar el paradero de una adolescente desaparecida. Una película más simpática que inquietante, pero con el sello de Raimi y guion del actor Billy Bob Thornton. Tras asentarse en el cine australiano y el británico, empezaba el despegue estadounidense.



EL SEÑOR DE LOS ANILLOS

(2001-2002-2003)

Galadriel, la elfa del clan Noldor, una de las figuras importantes de la narrativa fantástica de Tolkien y que, con los rasgos de Blanchett, filmada con una especie de flu etéreo, aparece en las tres entregas de la trilogía de Peter Jackson, *La comunidad del anillo*, *Las dos torres* y *El retorno del rey*. Incurción de la actriz en el cine de mastodóntica producción, aunque al estilo personal del director de *Braindead*, integrada en un reparto estelar junto a Viggo Mortensen, Ian McKellen o Elijah Wood.



EL AVIADOR

(2004)

En el *biopic* sobre el magnate, aviador y productor Howard Hughes, dirigido por Martin Scorsese y protagonizado por Leonardo DiCaprio, Blanchett representó el glamur, ironía y atractivo de Katharine Hepburn, resplandeciente estrella del firmamento hollywoodiense —y también veneno de taquilla— y una de las muchas mujeres amadas por Hughes. Hepburn/Blanchett ocupa la parte central de este retrato de un tipo seductor y contradictorio: en la protagonista de *La fiera de mi niña* no halló la horma de su zapato.



I'M NOT THERE

(2007)

Tras encarnar a Katharine Hepburn llegó un nuevo desafío, en este caso de la mano de Todd Haynes y también en el terreno del *biopic*, pero aquí totalmente subvertido: ni más ni menos que interpretar a Bob Dylan y hacerlo, además, en una de sus etapas más complicadas, cuando electrificó su música y se encontró con el rechazo del purismo folk. Varios actores y actrices representan a Dylan, pero los pasajes con una Blanchett de pelo rizado y gafas de sol, filmados en blanco y negro, son hipnóticos.